

Maria Victoria Moray¹

“Inteligencia Artificial en el aula: de usuarios espontáneos a aprendices críticos”

Resumen:

El presente artículo pretende indagar acerca del creciente uso de las herramientas de inteligencia artificial generativa por parte de los estudiantes, las cuales han transformado los modos de aprender, investigar y producir conocimiento. Esta producción propone una reflexión pedagógica sobre el uso de la IA en el aula, analizando cómo los alumnos se han convertido en usuarios espontáneos de estas tecnologías, muchas veces sin acompañamiento ni mirada crítica. Desde una perspectiva didáctica, se abordan tanto las potencialidades como los riesgos de la IA como herramienta educativa, así como el lugar que ocupa el rol docente en este nuevo escenario: ¿aliado estratégico o amenaza para las prácticas tradicionales?

Además, se destaca la necesidad urgente de promover una alfabetización digital crítica, que permita a los estudiantes comprender el funcionamiento, los límites y las implicancias éticas de estas tecnologías. Finalmente, se presentan propuestas concretas para el uso de la IA en el nivel superior, orientadas a fomentar el pensamiento crítico, la producción creativa y el uso responsable de la inteligencia artificial en contextos formativos. Desde allí, busca ofrecer un enfoque equilibrado, que supere el entusiasmo tecnocrático y el rechazo dogmático, apostando por una pedagogía crítica y situada ante la inteligencia artificial.

Palabras clave:

Inteligencia artificial · Educación superior · Alfabetización digital · Rol docente · Pensamiento crítico.

El uso de la IA en nuestros estudiantes.

En los últimos años, la educación ha sido objeto de profundas transformaciones como resultado del avance de la tecnología digital. La aparición de diversas herramientas y plataformas tecnológicas han generado nuevas formas de concebir el acceso a la información, la interacción con los contenidos académicos y el desarrollo de competencias claves para el contexto actual (Torres et al., 2022)².

¹ Maria Victoria Moray. Profesora de Nivel Secundario en Ciencias Políticas.

² Torres-Martín, J. L., Castro-Martínez, A., & Díaz-Morilla, P. (2022). Metodología transmedia en los grados de comunicación audiovisual en España. *índex. Comunicación*, 12(2), 99–122. <https://doi.org/10.33732/ixc/12/02Metodo>.

Tal como afirma Giannini (2023) la humanidad ha transitado “cuatro revoluciones digitales: la aparición y proliferación de los ordenadores personales; la expansión de internet y las búsquedas; el auge y la influencia de las redes sociales; y la creciente ubicuidad de la informática móvil y la conectividad” (p.1). Estas transformaciones han generado nuevas formas de conocimiento en entornos digitales inmersivos, en los cuales la producción de cognición se torna más creativa, superando el enfoque tradicional de la clase magistral, resabio del viejo conductismo, tal como sostiene Maggio (2018), sin embargo, debemos ser conscientes que en los tiempos actuales cada clase debe ser una invención ya que el uso de ChatGPT, Grammarly, Gamma.app, Fliki.ai, WolframAlpha, Consensus, Quillbot, Jenni.ai, Google Gemini y otros, han modificado la configuración de cómo desarrollamos nuestras propuestas, a instancias de los requerimientos de los estudiantes. La planificación nos invita a reflexionar qué haremos, cómo lo haremos y con qué instrumentos y ella nos lleva a identificar que cada clase impartida, en sí es distinta porque los sujetos cognoscentes no son los mismos, experiencia tras experiencia, ya que sucede a menudo que a medida que el contenido se va presentando, los alumnos ya van indagando en el chatbot sobre qué les vamos a enseñar y, hasta incluso, determinar si será o no interesante la propuesta. El estudiante de nivel superior, sea universitario o terciario, como de los otros niveles educativos, precisa de una clase no enmarcada en lo que Litwin (1997) llamó “secuencia lineal progresiva” donde un tema conduce a otro, sino de una clase donde el protagonista sea él, incorporando a su proceso de aprendizaje el uso de la IA. En estudios recientes publicados por el Diario La Vanguardia de España (2024)³ indica que el 58% ha recurrido a la IA para realizar trabajos, el 56% para complementar contenidos de diferentes materias y el 50% para estudiar y preparar exámenes. Un 41% también la usa para tareas creativas y buscar nuevas ideas.

Lo que estamos viendo es que la integración de estas herramientas nos ayudará a superar la idea hegemónica de las propuestas de que todos deben hacer lo mismo y al mismo tiempo, ya que el camino al aprendizaje no es uno solo, sin embargo, también debemos alertar a los estudiantes acerca del uso de las mismas en tanto dependencia tecnológica, degradación de la autonomía intelectual y disminución de las habilidades para resolver problemas.

La IA como herramienta didáctica: potencialidades y riesgos.

El uso de distintas herramientas de inteligencia generativa ha facilitado la retroalimentación, la mejora en la personalización del aprendizaje y la evaluación como así también la identificación de alumnos en riesgo de abandono de sus estudios, pero también ha producido información automatizada, ha interpelado éticamente acerca de su uso y ha reconocido la dependencia tecnológica, desde la toma de decisiones cotidianas cómo qué vestir o comer hasta la resolución de situaciones complejas.

³ <https://www.lavanguardia.com/vida/20240129/9508235/82-adolescentes-inteligencia-artificial-tareas-escolares.html>

La incorporación de la inteligencia artificial en el ámbito educativo ofrece oportunidades para los estudiantes, aunque también conlleva desafíos significativos que deben ser considerados para asegurar una experiencia formativa adecuada, que potencie tanto el aprendizaje como el desarrollo integral del alumnado.

Potencialidades

- a. Personalización del aprendizaje.** La IA permite que los contenidos como las actividades respondan a los ritmos, necesidades y estilos de aprendizaje de cada estudiante, mejorando la atención a la diversidad en aulas universitarias, tal como lo afirma Cabero Almenara y Llorente Cejudo (2023): *“La IA permite diseñar propuestas didácticas más personalizadas al analizar los datos de los estudiantes, adaptando contenidos y secuencias de aprendizaje”* (p.13).
- b. Automatización de tareas administrativas y evaluativas.** La utilización de IA, libera al docente del tiempo insumido en la corrección de exámenes, la gestión de inscripciones o los informes pedagógicos, de manera tal que pueda abocarse directamente a lo pedagógico tal como lo expresa Salinas (2023): *“Una de las ventajas más destacadas es la automatización de procesos evaluativos, lo que permite al docente dedicar más tiempo a la retroalimentación cualitativa”* (p.124).
- c. Mejora en la retroalimentación.** Las devoluciones practicadas por estas herramientas, identificando aciertos o errores en las actividades, fomentan el aprendizaje autorregulado de los educandos, así lo postula García Peñalvo (2024): *“Los sistemas de IA tienen el potencial de proporcionar retroalimentación personalizada, inmediata y continua, lo que incide positivamente en el seguimiento del progreso académico”* (p. 36).
- d. Promoción del pensamiento crítico y la reflexión.** El autor Area Moreira (2023) destaca que: *“La IA no solo debe usarse como medio de producción automática, sino como excusa didáctica para problematizar sus límites, sesgos y consecuencias sociales”* (p.25), de esta forma, la IA se constituirá en el punto de partida de debates, análisis de sesgos o comparación de resultados de manera tal que el estudiantado, vaya formulando la reflexión crítica sobre el conocimiento y el uso de la tecnología. Cuando es utilizada con orientación docente, se convierte en la gran aliada del pensamiento crítico, debido a que permite el análisis de diferentes respuestas, identificando inconsistencias, comparando puntos de vista y debatiendo la información recolectada. Por ejemplo, al pedirle a una IA que redacte un ensayo o una síntesis, los estudiantes pueden evaluar qué tan coherente es ese texto, qué elementos faltan, si hay fuentes citadas, o si repite sesgos comunes. Este ejercicio no solo les permite detectar limitaciones de la herramienta, sino también reforzar su propio criterio y habilidades de análisis.

Como señala Miriam Kapp, especialista en aprendizaje digital: *“Las herramientas inteligentes no deberían reemplazar el pensamiento del estudiante, sino impulsarlo. Hacer que los alumnos se pregunten: ¿por qué esta respuesta?, ¿cómo llegó a esa conclusión?, ¿qué otras miradas hay?”* (2023, p. 18). Este tipo de uso invita al diálogo entre el alumno y la tecnología, no para aceptar sin más lo que la IA propone, sino para contrastarlo, enriquecerlo y situarlo en contextos reales. Así, se pasa de un uso pasivo a uno activo y reflexivo, clave para la formación universitaria.

e. Accesibilidad e inclusión. Los asistentes por voz, los lectores de pantalla, los subtítulos en tiempo real o la traducción automática son los aliados marcan la diferencia para quienes enfrentan barreras en el aprendizaje adaptando los contenidos a las necesidades de estudiantes con discapacidades, dificultades del lenguaje o incluso a quienes aprenden en contextos desfavorecidos. Como señalan Cabero Almenara y Llorente Cejudo (2023): *“La inteligencia artificial puede contribuir a una educación más inclusiva mediante sistemas de ayuda para personas con discapacidad, así como con soluciones adaptadas a ritmos y estilos de aprendizaje diversos”* (p. 16). Así, nos encontramos con que estas herramientas pueden:

- Leer textos en voz alta para personas con discapacidad visual.
- Generar subtítulos automáticos en videos para estudiantes sordos o con hipoacusia.
- Traducir contenidos de forma inmediata para estudiantes que no dominan el idioma de enseñanza.
- Adaptar el tamaño del texto, el contraste de colores o el formato de presentación según necesidades específicas.

1.2 Riesgos.

a. Dependencia tecnológica y disminución de habilidades cognitivas. La

disponibilidad a un click de herramientas que “resuelven” tareas como realizar resúmenes, responder consignas puede llevar a que los estudiantes reemplacen el esfuerzo cognitivo por el uso automático de la misma, sin reflexión ni comprensión profunda. Como advierte Maggio (2023) *“La utilización acrítica de tecnologías que completan tareas, en lugar del estudiante puede debilitar habilidades esenciales como el pensamiento crítico, la escritura y la argumentación”* (p.58).

b. Débil formación docente para el uso pedagógico de la IA. La falta de

capacitación suficiente acerca de cómo integrar y hacer un uso ético en las prácticas pedagógicas, puede llevarnos al uso superficial e incluso desinformado, tal como lo señala Rodríguez (2022): *“La irrupción de la IA en las aulas encontró al sistema sin políticas claras de formación docente. Muchos educadores se ven obligados a improvisar, sin marcos éticos ni didácticos definidos”* (p.44). La sinergia indica que debe generarse y darse una transformación

profunda desde las autoridades del nivel superior, de los programas académicos, de los profesores y de las evaluaciones, porque el dilema a resolver no es si se incentiva o desincentiva su uso, sino que, si un estudiante puede hacer un trabajo con ChatGPT y sacarse un diez, entonces el problema no es ChatGPT, sino el diseño de la consigna del trabajo. Hay que pensar nuevas formas de evaluar que exijan pensamiento crítico, que premien la originalidad, que permitan el uso de IA, pero exijan justificar las fuentes.

- c. **Riesgo de fraude académico y desvalorización del esfuerzo.** La posibilidad de usar IA para la producción de trabajos está generando una nueva forma de plagio automatizado, difíciles de detectar si no se cuenta con herramientas o criterios éticos para abordarlos adecuadamente. Como lo plantea Maggio (2023): *“No se trata solo de controlar el plagio, sino de revisar qué estamos evaluando y cómo. La IA nos obliga a repensar los modos de valorar el aprendizaje”* (p.74).

En consecuencia, ambos aspectos, potencialidades y riesgos nos indican que existe un campo lleno de posibilidades, pero no exento de tensiones. Por un lado, su potencial para personalizar aprendizajes, automatizar tareas administrativas, ampliar la accesibilidad y ofrecer retroalimentación inmediata constituye una oportunidad valiosa para transformar la enseñanza y el rol docente. Sin embargo, estos beneficios no deben eclipsar los riesgos asociados los cuales pueden socavar los fines formativos si no se los aborda con conciencia pedagógica. En este sentido, como advierte la autora mencionada, la clave no está en “prohibir” la IA ni en celebrarla ingenuamente, sino en diseñar lo emergente: construir nuevas prácticas educativas donde la tecnología esté al servicio del pensamiento crítico, la ética y la inclusión. Frente a este escenario complejo, resulta urgente generar marcos institucionales, propuestas didácticas y formación docente que habiliten un uso situado, reflexivo y creativo de la IA, reconociéndola como una herramienta poderosa, pero que requiere mediación pedagógica constante.

Propuestas didácticas con IA en la Educación Superior: del acompañamiento al pensamiento crítico.

La llegada de la IA ha modificado sustancialmente el quehacer cotidiano de nuestras aulas universitarias y terciarias, transformando las formas de enseñar, aprender y evaluar. En este contexto, el desafío es incorporar como herramienta al servicio de una pedagogía crítica, creativa y contextualizada y no como un fin en sí mismo: *“el problema no es el uso de la tecnología en sí, sino lo que hacemos pedagógicamente con ella”* (Maggio, 2023, p. 64). Desde esta mirada, las propuestas didácticas con IA no deben limitarse a la automatización de tareas o la eficiencia en el manejo de datos, sino que deben apuntar a acompañar a los estudiantes en la construcción de saberes complejos, fomentar la reflexión sobre los procesos y promover una participación activa en la producción del conocimiento.

En este sentido, Miriam Kapp (2023) sostiene que las herramientas inteligentes deben funcionar como *“disparadores del pensamiento del estudiante, no como atajos para evitarlo”*

(p. 18). Utilizar la IA en propuestas didácticas significa diseñar actividades donde los alumnos puedan interactuar críticamente con los contenidos generados por estas herramientas, analizar su calidad, contrastarlos con fuentes académicas y reflexionar sobre los criterios que utiliza la IA para construir respuestas. Algunas de las prácticas posibles en este marco incluyen:

- El análisis crítico de textos generados por IA (para identificar inconsistencias, sesgos o falta de referencias);
- La co-creación de proyectos interdisciplinarios utilizando IA como recurso de apoyo, y no como fuente exclusiva;
- La reflexión metacognitiva sobre el propio uso de la tecnología, fomentando una alfabetización digital crítica.

Estas propuestas se alinean con lo que Maggio llama “diseñar lo emergente”, es decir, crear experiencias educativas innovadoras que respondan a los desafíos contemporáneos sin perder de vista el sentido formativo de la educación superior.

Conclusión

La presencia de la inteligencia artificial en el aula ya no es una realidad lejana, sino que, en la cotidianeidad interpela nuestras prácticas docentes y las resignifica. Hoy nos enfrentamos a estudiantes que llegan con preguntas ya formuladas por un chatbot, con ideas generadas por herramientas inteligentes, y con nuevos modos de relacionarse con el conocimiento. Pero lejos de percibirlo como una amenaza, el desafío es convertirnos en mediadores críticos de esta transformación, habilitando espacios donde la tecnología esté al servicio de una educación más profunda, reflexiva y situada.

El aula actual, especialmente en los niveles superior y terciario, exige algo más que saberes disciplinares: requiere una docencia que enseñe a pensar lo que se hace con la tecnología, a preguntarse desde dónde vienen las respuestas y hacia dónde queremos conducir el aprendizaje. Las herramientas de IA no reemplazan la enseñanza, pero pueden potenciarla si las incorporamos desde una lógica didáctica que priorice la comprensión, el análisis y la autoría, de manera tal que el diseño de clases implica reconocer y aceptar que los estudiantes llegan informados, pero no necesariamente formados. Ahí está nuestra tarea: acompañar, orientar, proponer, problematizar.

De esta forma, la IA puede ser aliada o amenaza según cómo la usemos porque el límite no está en la herramienta, sino en el sentido que le otorgamos, y ese sentido lo define el proyecto pedagógico que construimos en el aula día a día, con decisiones conscientes, preguntas potentes y vínculos que habiliten la construcción colectiva del conocimiento, porque al final, lo que transforma es la experiencia humana de aprender juntos.

Referencias bibliográficas

1. Area Moreira, M. (2023). Educación con inteligencia artificial: la necesaria alfabetización crítica del alumnado. Cuadernos de Pedagogía, (540), 24–27.
2. Cabero Almenara, J., Llorente Cejudo, M. C. (2023). La inteligencia artificial en educación: oportunidades y retos. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia (RIED), 26(2), 11–29.
3. García-Peñalvo, F. J. (2024). Educación en la era de la inteligencia artificial. Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 27(1), 33–41.
4. Giannini, S. (2023). Reflexiones sobre la IA generativa y el futuro de la educación. UNESCO.
5. Kapp, M. (2023) Aprender con inteligencia artificial: Perspectivas desde el diseño instruccional. Ed. UOC. Barcelona
6. Litwin, E. (1997), Las configuraciones didácticas. Una nueva agenda para la enseñanza superior. Paidós. Buenos Aires.
7. Maggio, M. (2018). Reinventar la clase en la universidad. Paidós. Buenos Aires.
8. Maggio, M. (2023). Diseñar lo emergente. La educación superior en tiempos de inteligencia artificial. Paidós. Buenos Aires.
9. Rodríguez, J. L. (2022). Inteligencia artificial y formación docente: desafíos para la universidad pública. Revista Educación y Sociedad Digital, 4(2), 40–48.
10. Salinas, J. (2023). Inteligencia artificial en educación: ¿hacia un nuevo paradigma pedagógico? Revista Iberoamericana de Educación a Distancia, 26(1), 121–130.

